

Bogotá, Enero 22 de 2021.

UNIDAD PARA LUCHAR POR LA PAZ, LA REINCORPORACIÓN Y UN NUEVO GOBIERNO

“La autoridad de mando se consigue mediante la capacidad que se tenga y habilidad para resolver los problemas individuales y colectivos del personal, porque comandante que no resuelve ni uno ni otro caso pierde autoridad en todas sus unidades al mando” Don de Mando. Manuel Marulanda Vélez

El proceso de paz y el partido en el que nos transformamos en virtud del Acuerdo Final, enfrentan una gravísima crisis. Están acabando hasta con las trizas en que el anterior gobierno ya había convertido la voluntad de reconciliación del pueblo colombiano y tras 3 años no vemos una respuesta sólida ni una estrategia correcta por parte de la actual dirección del partido de la rosa para enfrentar la situación. Nadie nos tiene que explicar que solo la lucha -y no el papel firmado- puede garantizar nuestras históricas exigencias, pero para obtener estas conquistas debe haber vocación y disposición de lucha y no de acomodamiento, así como superar el negacionismo que no acepta la crítica situación. Ninguno cuestiona la necesidad de confluir en una amplia convergencia para hacer cumplir el Acuerdo de Paz y avanzar en un nuevo gobierno realmente democrático, pero para eso hay que reconstruirnos como fuerza política y no continuar mermándonos con las exclusiones y purgas desatadas por la actual dirección. Que el partido al que transitó a la legalidad las FARC-EP se disuelva o termine reducido a un cascarón sin que hagamos lo necesario por salvarlo, es también incumplir el Acuerdo de Paz, del cual éste es parte integrante y angular.

El proyecto estratégico de las antiguas FARC-EP se debía al pueblo colombiano. Su desarrollo fue posible gracias al esfuerzo mancomunado de la guerrillerada, las milicias, el PCCC, el Movimiento Bolivariano y el inmenso acompañamiento del movimiento social y popular, organizaciones de masas y comunidades enteras. Por ello no concebimos que hoy en la legalidad le demos la espalda a quienes ofrecieron lo mejor que tenían de sí, combatiendo y apoyando nuestra lucha. Este abandono, a quienes nos debemos, está convirtiendo el partido surgido del Acuerdo de Paz, no solo en el liquidador del legado de Manuel, Jacobo, Jorge y Alfonso, sino en una mera clientela reducida a funcionarios aduladores de la facción que se apoderó de la dirección. No entendemos en que momento personas sin mérito militar y político alguno saltaron a ser miembros del Secretariado y luego ratificados como dirección del partido y terminaron privatizándolo para su beneficio. Indigna ver a cientos -cuando no a miles- de excombatientes, exprisioneros, familiares colaboradores, lisiados y licenciados de guerra en situación casi mendicante, en medio de la indiferencia de la actual mayoría de la dirección del partido, los cuales ya resolvieron individualmente su reincorporación social y económica. Da dolor ver a cientos de exmilitantes clandestinos y reconocidos dirigentes de masas que se la jugaron en los más difíciles momentos del conflicto, excluidos por completo de un partido convertido en bolsa de empleo para amigos de la camarilla que se apropió de lo que conquistamos entre todos, pero lo más vergonzante es el olvido que tiene la dirigencia de la rosa de la militancia aún prisionera en las cárceles del régimen.

Nuestro sueño siempre fue la conquista de las grandes ciudades. Muchos veíamos con esperanza el fin del conflicto armado para que nuestro partido ganara un mayor despliegue entre amplios sectores del pueblo colombiano. A 4 años de la firma y más de 3 del desarme, regionales como Bogotá, Medellín o Cali están reducidos a un pequeño grupo de funcionarios y amigos de la dirección, mientras el trabajo de masas- razón de ser de todo partido revolucionario- ha sido destruido por completo en importantes frentes donde era histórica nuestra presencia. Todo esto, sin que se haya tomado correctivo alguno, sino que por el contrario se ha premiado a los liquidadores. Ni la guerra ni la represión lograron diezmar a nuestro partido como ya lo hizo esta dirección y su política grupista, que sigue indiferente sin un barniz de autocritica; por el contrario, cualquier reflexión es estigmatizada y etiquetada como disidente, poniendo en grave riesgo la seguridad y la vida de todos y todas.

No vamos a participar de la llamada II Asamblea Extraordinaria, porque se nos han violado nuestros derechos de reincorporación social, económica y política al desconocernos como excombatientes, militantes y fundadores del Partido. No le damos legitimidad a un espacio antidemocrático donde los mecanismos han sido manipulados para tener un coro de aplausos del que están proscritos los temas y discusiones de fondo, como el que hacer para detener

ya el genocidio contra nuestra militancia en procesos de reincorporación, la discusión sobre el papel revolucionario de nuestro partido para el sueño de la toma del poder para construir la Nueva Colombia, balance y crítica de nuestra participación política en el congreso de la republica, la falta de orientación y lineamientos en el trabajo de organización partidaria y trabajo de masas, entre otros temas relevantes. El problema no es de mayorías y minorías, sino de a quienes se convoca y a quienes se les permite participar para que se conformen estas mayorías o minorías. No hemos olvidado la irregular maniobra en la elección de la dirección del Congreso Fundacional.

Necesitamos asumir los temas para acompañar a nuestro pueblo en esta nueva etapa de lucha y de disputa con el proyecto fascista. Es ridículo pensar que un nuevo nombre va a frenar el genocidio, como si los más de 400 líderes sociales asesinados después del Acuerdo llevaran la sigla FARC colgada o si las balas paramilitares se desviarán con el nuevo nombre. Esto no resuelve ni el genocidio ni las penurias de la reincorporación de las y los excombatientes, pero sobre todo no le dice nada al creciente inconformismo popular, al que juramos acompañar. A nadie le importa un nombre o un representante legal de un partido que no esté inserto en la lucha popular. Hay que debatir y decidir alrededor del balance de la negociación y la implementación del Acuerdo, la movilización social y las alternativas contra la crisis económica, la paz completa, y la unidad para un nuevo gobierno democrático.

Las y los revolucionarios no nos quedamos en críticas y lamentaciones. Quienes aún seguimos leales a nuestro legado histórico estamos en la obligación de abordar conjuntamente tanto la crisis del proceso de paz –incluyendo la del partido y su dirección-, como la grave recesión que golpea a millones, así como la lucha contra el proyecto fascista en curso en nuestro país. Hay que reconstruir nuestro proyecto político proponiéndole soluciones y agenda de lucha a las y los excombatientes, pero también a la juventud, a la mujer colombiana, al campesinado, a los pueblos étnicos, a las barriadas populares, a todas y todos los que pararon el país el pasado 21 de noviembre. Y francamente, aunque el fin de semana se cambie de nombre, mientras no se cambie de dirección y de política, esto será imposible.

Saludamos el digno pronunciamiento de un sector del partido, en cabeza del camarada Joaquín Gómez, así como las otras voces que se levantan a lo largo y ancho del país, exigiendo respeto por los excombatientes, por nuestro derecho a la reincorporación política, por más democracia y por un cambio de rumbo que nos permita construir el partido que merece nuestra historia de lucha y el que requiere el campo revolucionario del pueblo colombiano. Pero pedimos que se abra el debate y que todos y todas podamos aportar en la reconstrucción de nuestro partido, garantizando la más amplia participación democrática de quienes hemos sido marginados, excluidos o desconocidos pero seguimos firmes con el Acuerdo de Paz y con los ideales de Bolívar, Manuel y Jacobo.

Hemos luchado por la revolución y por la paz, y lo seguiremos haciendo. Estamos dispuestos a sumar nuestros esfuerzos para sacar adelante nuevamente nuestro proyecto histórico por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo ahora en nuestro tránsito a la legalidad. Para ello convocamos todas las rebeldías: excombatientes, exmilitantes clandestinos, líderes y lideresas sociales, urbanos y rurales, dirigentes de masas, intelectuales, artistas y académicos. Como bien lo decía el camarada Alfonso Cano hace 20 años, el pueblo no puede seguir disperso, Unámonos y luchemos por la vida y la libertad de todos los presos políticos sin olvidar ni un minuto al símbolo de la dignidad SIMON TRINIDAD.

Reinel Guzmán Florez. Rafael Politico. Excombatiente. EMBO
José M. Zamora. Chucho Nariño. Excombatiente. Frente Antonio Nariño
Wilmar Marín Cano. Hugo 22. Excombatiente del 22 Frente
Rolando Acevedo. Octavio. Excombatiente frente Jacobo Arenas. (FUJA).
Jesus Emilio Carvajalino. Andres París. Excombatiente. EMC.